

Los conflictos éticos y morales sobre el avance de la ciencia llegan al Principal

Calleja dirige a Delgado, Benedicto y Gea en el montaje 'Copenhague'

MARTIN SANZ

ALICANTE.- Su enfrentamiento dialéctico prosigue aún hoy en la Eternidad, quizás en estos momentos más encendido que nunca, a juzgar por las noticias que ocupan primeras páginas y aperturas de informativos. ¿Cuál es el límite del científico? ¿Se implica y estudia las consecuencias prácticas de sus descubrimientos o simplemente investiga y abandona el laboratorio sin hacer más ruido?

Son algunas de las dudas que siguen acuciando a los ganadores del Premio Nobel de Física en 1922 y 1932 Niels Bohr y Werner Heisenberg, ahora incorporados por los actores Fernando Delgado y Juan Gea en el montaje *Copenhague* de Ramón Calleja, que llega al Teatro Principal de Alicante este fin de semana.

Desde aquella reunión que mantuvieron en la ciudad danesa, rodeada de sombras e interrogantes, la vida de dos de los científicos que contribuyeron de manera decisiva en la investigación de la física del átomo y la mecánica cuántica, germen de las bombas que arrasaron Hiroshima y Nagasaki y que en cualquier momento pueden cumplir el pronóstico de Einstein -«No sé cómo será la tercera guerra mundial, pero la cuarta será con palos y piedras»-, fueron diferentes.

Calleja ha fantaseado sobre aquella situación, revisando el texto original de Michael Frayn y situando a los protagonistas junto a Sonsoles Benedicto, esposa de Bohr y la mujer que hace a los dos creadores poner de vez en cuando los pies en la tierra, volverles el rostro hacia lo humano, apartándo-

les de las infinitas fórmulas.

Tanto Delgado como Gea coinciden. «El avance es imparable y al final está en manos del Estado». Sobre sus disquisiciones, encuentros y desencuentros, subyace, ante todo, «las relaciones humanas de dos seres, casi padre e hijo».

El montaje, avalado por los premios Tony, Outer Critic's, Drama Desk Awards y Lawrence Olivier Theater, entre otros, pretende «hacer reflexionar, no incomodar», consideran los actores, a través de una representación que soporta su peso en el «teatro de la palabra, con tres actores sobre el escenario a palabra limpia», indica Sonsoles.

Una obra «distinta, no de tresillo», que siembra las dudas entre los asistentes dejándoles optar por la mejor solución. ¿Comprometido? «Sí, ese es el origen del teatro».



Los actores protagonistas, ayer en el Principal de Alicante. / CRISTOBAL LUCAS